

# COMPOSICION

que hace un aficionado á la guerra de Africa  
segun le han informado los testigos de la verdad  
hasta los Castillejos.

Puso en el cincuenta y ocho  
nuestro Dios Omnipotente,  
un cometa ensangrentado  
á el anochecer al poniente.

Con el color encendido  
los corazones asusta,  
y fué desapareciendo  
y en el Africa se oculta.

¡Que confusion en los hombres  
haciendo miles juicios  
ignorando que señala  
el sitio del precipicio!

Luego en el cincuenta y nueve  
fueron nuestros desatinos,  
cuando nos fué declarada  
la intencion del marroquino.

A Ceuta amenaza el fuego,  
y el general no admitia  
sin dar el parte primero  
á nuestra Reina querida.

Viendose precipitado  
falto de resignacion,  
pide á O'Donnell que le mande  
reforzar la guarnicion.

Los moros se reunieron  
y como brutos se aferran,  
y dentro de pocos dias  
nos declararon la guerra.

Viendo el general los grupos  
y que los males abundan,  
le puso un pliego cerrado  
á nuestra Isabel segunda:

Diciendo, mi Soberana,  
aqui no tengo padrino,  
se ha puesto contra nosotros  
todo el reino marroquino.

A vuestro permiso aguardo  
en este caso que haré,  
defendedme hasta morir  
y cumplir con mi deber.

Rompiendo la reina el pliego  
despues que la saludaba,  
encontró del barbarismo  
una guerra declarada.

Dirigió su vista al cielo

y exclamó diciendo asi:  
¿Que desgracia es esta mia  
desde el dia en que nació?

Resistió su corazon  
un golpe de desazones,  
vertiendo lágrimas tiernas  
llamó al valeroso O'Donnell.

Mira general esta órden  
acabada de llegar;  
por no verlos en España  
quisiera la eternidad.

Quisiera ser un David  
perseguido de Absalon,  
y no verme perseguida  
de una bárbara nacion.

Fui perseguida en mi infancia,  
y ahora en mi edad florida,  
¡no quisiera haber nacido  
por no ser tan perseguida!

No lloreis mi soberana  
que con la misericordia  
del Dios de la Omnipotencia  
será nuestra la victoria.

Si, O'Donnell, tu me consuelas,  
decia lanzando un grito,  
si soy victima de ellos,  
os encargo mis hijitos.

O'Donnell le contestó  
en fuego de amor deshecho;  
esas palabras serán  
las saétas de mi pecho.

El ejèrcito español  
bajo de vuestra obediencia,  
defenderá á la patria,  
hasta perder la existencia.

Si, pero como son tantos  
y todos toman las armas,  
á un recio empuje que hagan  
ganarán corona y palma.

Es la iglesia nuestra madre,  
la honra del universo,  
en donde ponga sus hijos  
resiste todo el esfuerzo.

En esto daba el reloj  
la hora en que le obligaba

á la Reina el oratorio  
donde su esperanza estaba.

Puesta en Cruz y de rodillas,  
estuvo haciendo oracion,  
ante el Rey de los Cielos  
y la pura Concepcion.

¡Dulcisimo Jesus mio!  
¡Aquí está una humilde esclava,  
á vos ruega por el reino,  
por vuestras divinas llagas!

¡Limpia y Pura Concepcion!  
¡Madre del Pastor Divino!  
¡Libradnos por vuestro amor  
del bárbaro marroquino!

¡Oh Purísima Doncella!  
decia en sus oraciones,  
dád buen acierto á mis gefes  
y buenas disposiciones.

Al día siguiente mandó  
reunir á sus generales,  
y le dió á saber la guerra  
que contiene tantos males

Dijo el general O,Donnell,  
si Dios me guarda el talento,  
por un hijo que me maten  
le he de matar cuatrocientos.

Respondió el general Prim,  
de veneno revestido,  
no se envainará mi espada  
hasta vencer los impios.

Contestó el general Echagüe,  
la primera sangre es la mia,  
la que ha de manchar el suelo  
en tierra desconocida.

Contestó el general Rios,  
á mi se me hace tarde,  
si algun tiempo nos tardamos  
dirán que somos cobardes.

El general Ros de Olavo,  
dijo rechinando el diente,  
mande vuestra magestad  
que estoy pronto y obediente.

Dijo el general Zabála,  
con el rigor de mi brazo,  
á su ídolo Mahoma  
tengo de hacer pedazos.

Dijo el general Garcia,  
lleno de ira enfuriado,  
no puedo tener sosiego  
hasta verlos degollados.

Estos siete generales,  
defensores de la fé,  
hacen propósito firme  
que han de morir ó vencer.

De la noche á la mañana

se entera el pueblo español,  
sin haber fuerzas humanas  
que sujete la nacion.

Unos regalan dinero,  
otros regalan ganado,  
no se haya en las historias  
pueblo tan entusiasmado.

En aquel dia funesto  
que el ejército marchó,  
vino el señor Arzobispo  
á echarles la bendicion.

El Dios de Misericordias  
sea vuestro norte y guia,  
y la Pura Concepcion  
vaya en vuestra compañía.

La Reina Isabel Segunda  
al ver tan lucida gente,  
sin poderse contener  
fueron sus ojos dos fuentes.

¡Ay que columnas de mozos  
á los bárbaros les mando:  
las madres de cada uno  
por ellos quedan llorando!

Al mismo tiempo la Iglesia  
al alto cielo esclamaba,  
estando en Misa mayor  
las rogativas tocaban.

Por Málaga y Algeciras  
principiaron á embarcar,  
sin temor á los rigores  
de las bravezas del mar.

En Ceuta desembarcaron  
el ejército ofendido,  
poniendo el acampamento  
á vista de los impios.

Llegó el dia diez y nueve,  
dia de Santa Isabel,  
el que será memorable  
en los que sepan leer.

Descuergan por el Serrallo  
la mitad de moreria,  
atolondrando al pais  
con voces y griteria.

Preparó el general Echagüe  
la division que mandaba,  
y al tocar llamada y tropa  
los corazones temblaban.

Batallones, á las armas;  
que se van aproximando  
entonando una algazara  
como los perros ahuyando.

Artilleros, prepararse  
con la mayor ligereza,  
oido á lo que se manda  
y no bajar la cabeza.

Que se dirá en las historias  
que hagan los inhumanos,  
si á los moros montaraces  
les temieran los cristianos.

Ea bravos españoles,  
hijos del catolicismo,  
paso redoblado, marchen,  
á vencer á el barbarismo.

¡Ea Reina Celestial,  
Limpia y Pura Concepcion,  
sin tí no puedo vencer  
á esta bárbara nacion.

Barbastro, rompan el fuego,  
y al mismo tiempo Borbon,  
y la Albuera por el centro  
sin perder la direccion.

¡Ah regimiento del Rey,  
que en tí está mi confianza,  
que teneis en la bandera,  
el espejo de la patria!

¡Rompan fuego por hileras,  
cazadores de Madrid,  
¡ay que batallon de fieras  
cargando hasta morir.

¡Ah batallon de Simancas,  
rompan el fuego ganando  
terreno por la derecha  
que ya nos vienen cargando!

Que descarga tan cerrada  
sueltan estos batallones,  
los moros venian ciegos  
á cogerles los cañones.

Dijo un gefe de artilleros,  
sobre una pieza esclamando,  
Santa Bárbara bendita.  
dadme acierto en lo que mando.

Por un blanco que le hicieron  
disparan la artillería,  
y no han visto los nacidos  
tan atroz carnicería.

Quedando el campo cubierto  
de moros pataleando,  
y los diestros artilleros  
con violencia cargando.

Fuego á discrecion le mandan  
hasta allí los artilleros,  
por cada mano soltaban  
un bravo volcan de fuego.

Que estruendo de tambores  
tocando el paso de ataque,  
fuego ganando terreno  
y las cornetas delante.

¡Ay que firmes batallones  
en el fuego graneado,  
de moros muertos y heridos

dejan el campo sembrado.

Dijo el general á voces,  
¡hijos míos, adelante,  
que aunque me han quitado un dedo  
falta ninguna me hace!

Viendose tan fatigado  
y la mucha fuerza aprieta,  
les mandó hacer alto el fuego  
y entrar á la bayoneta.

¡Ea, Reina Celestial,  
divina y hermosa aurora,  
amparar á mis hijitos  
y ayudarme en esta hora.

Apenas la esclamacion  
la concluyó el general,  
los moros que habia vivos  
comienzan á retirar.

Quedó el Serrallo por nuestro,  
quedó el terrazgo ganado,  
ahora falta que ganar  
la casa del Renegado.

Llegó el primero de Enero,  
dia despues del año viejo,  
¡ay que dia, dia de fatiga  
por tomar los Castillejos!

Apenas la hermosa aurora  
mandó las luces del dia,  
recibió el general Prim  
las noticias de un vigia:

Diciendo, la multitud  
de moros que se presenta,  
en todo cuanto descubro  
la tierra tienen cubierta.

Despues de tocar diana  
mandó formar batallones,  
y prevenir á las brigadas  
que no falten municiones.

Por la falda de la sierra  
dirigió la artillería,  
y al mismo tiempo mandó  
formar la caballería.

Soldados, para tomar  
esta marcha cuesta arriba,  
para ir desahogados  
descargarse la mochila.

Si la mochila se pierde  
poco se puede perder,  
defendamos la bandera  
hasta morir ó vencer.

¡Como habeis de consentir  
que vuestro general muera  
en manos de los impios  
y se pierda la bandera?

Tomandola por el hasta,  
se subió por el collado,

4  
¡bravo leon que se suelta  
delante de los soldados!

Fué tan recio el tiroteo  
que los moros le tiraron,  
á causa de aproximarse  
el caballo le mataron.

Españoles, no temer  
á las garras de la muerte  
que si mi caballo es muerto  
aquí teneis el ginete.

¡Ea, Virgen de los Reyes,  
fuerte torre de David,  
sin vuestro divino auxilio  
no puedo salir de aquí.

Botallones, prepararse,  
fuego en columna cerrada,  
y á la descarga que hicieron  
hasta la tierra temblaba.

Al mismo tiempo rompió  
el fuego la artillería,  
y una nube se formó  
que el campo no se veía.

Rompió la marina el fuego  
en unos buques de guerra,  
y en las lanchas cañoneras  
por la falda de la sierra.

Como no pueden salir  
donde su objeto le inclina,  
de ira pataleaban  
los soldados de marina.

Hijos míos, sosegarse  
el coronel les decía,  
si quereis saltar en tierra  
también os llegará el día.

Los Húsares por el valle  
rompen el toque á la carga,  
¡que lastima de escuadrones  
que mala hora le aguarda!

En una gavia cubierta  
los caballos se atollaban,  
y los moros emboscados  
tiran descargas cerradas.

Se lamentan los heridos  
llamando á su padre y madre,  
á voces pedían agua  
con la falta de la sangre.

Unos dicen, compañeros

yo soy muerto en esta acción,  
no llevo más sentimiento  
que me han matado á traición.

Otros dicen, paisanitos  
mi existencia falleció,  
darle noticia á mis padres  
que me encomienden á Dios.

Aunque el fuego los abraza  
y mucha gente perdian,  
jamás se le conoció  
un punto de cobardía.

Cuando vió el general Prim  
la emboscada que tenían,  
del fuego que les mandó  
piedra, monte y tierra ardía.

Llegó el general Zabala,  
que á darle auxilio venía,  
y en la falda de la sierra  
colocó la infantería.

Rompiendo el general Prim  
el toque de generala,  
sin poderse contener  
con la ira que llevaba.

¡Ay que columna de mozos  
cargando á la bayoneta,  
en la Virgen de los Reyes  
llevan la esperanza puesta.

Dejando el campo cubierto  
con la sangre que corría,  
ocultando el sol sus luces  
y la noche oscurecía.

Principian á cortar moros,  
más brutos que un animal,  
y por no ser prisioneros  
se tiraban á la mar.

¡Ay Virgen de la Victoria  
que ya el fuego se acabó!  
¡viva la misericordia  
del Divino Salvador!

¡Viva la Iglesia romana!  
¡viva la reina Isabel!  
¡viva la armada española!  
que no han podido vencer.

El poeta contenido  
á todos pide perdón,  
si á alguno hubiere ofendido;  
hasta dar la conclusión.

Compuesto por Antonio Sanchez Roldan, natural del Viso del Alcor, Provincia de Sevilla, trabajador del campo, sin saber leer ni escribir; él que me lea, me dispense las faltas.

CARMONA:—Imp. de D. José M.<sup>a</sup> Moreno calle de Madre de Dios.